

indeciso y rascándose la oreja tristemente. De repente, con uno de esos movimientos de pájaro que tenía, cogió la carta.

—Está bien,—dijo.

Y salió corriendo por la calle Mondétour.

Se le había ocurrido una idea que le había decidido, pero que había callado, temiendo que Mario hiciese alguna objeción. Esta idea era la siguiente:

—Apenas es media noche; la calle del Hombre Armado no está lejos; voy á llevar la carta en seguida y volveré á tiempo.

LIBRO DÉCIMO QUINTO

LA CALLE DEL HOMBRE ARMADO

CARTA CANTA (1)

¿Qué son las convulsiones de una ciudad al lado de los motines del alma? El hombre tiene aún más profundidad que el pueblo. Juan Valjean en aquel momento sentía en su interior una conmoción violenta. El abismo se había vuelto á abrir para él y temblaba como París en el umbral de una revolución formidable y oscura. Algunas horas habían bastado para que su destino y su conciencia se cubriesen de opacas sombras. Y podía decirse de él como de París: los dos principios se encuentran uno en frente del otro: el ángel de la luz y el ángel de la noche van á luchar cuerpo á cuerpo al borde del abismo. ¿Cuál de ellos precipita al otro? ¿Quién vencerá?

La víspera de aquel día Juan Valjean, acompañado de Cosette y de Santos, se había instalado en la calle del Hombre Armado: una nueva peripecia le esperaba allí.

Cosette no había abandonado la calle Plumet sin cierta resistencia. Por primera vez, desde que vivían juntos, la voluntad de Cosette y la de Juan Valjean

(1) No encontramos mejor modo de traducir el juego de palabras *Buvar*, *bavard*, que sirve de epígrafe á este capítulo.